

ALGUNAS IDEAS SOBRE ENFERMEDADES TRANSMITIDAS POR LA GARRAPATA

Por el doctor Mario E. D'Orzonville Z.

Convencido de la necesidad de propender por el adelanto de la ganadería nacional, creo que es mi deber dar a la publicidad las siguientes líneas, para contribuir en alguna forma a modificar algunas creencias erróneas muy arraigadas en la mente de los ganaderos.

Piensa la mayor parte de ellos, que los animales nacidos o criados en zonas infectadas por las garrapatas son inmunes a las enfermedades que este parásito ocasiona (ranilla, peste); y convencidos de ello exigen por sus ganados un mayor precio, convencidos como están de que pueden llevarse a las regiones más infectadas por ése, sin que acaso se enfermen.

La garrapata es transmisora de parásitos microscópicos endoglobulares (Piroplasmas o anaplasmas) que producen dos enfermedades diferenciadas a primera vista, la primera, o sea la ranilla (piroplasmosis), por el síntoma predominante de la orina sanguinolenta, y la segunda, porque carece de este síntoma, denominándose en este caso Huequera en algunos lugares, Peste o Ranilla blanca en otros. Estos parásitos permanecen por espacio de varios años en estado latente, localizados en los glóbulos rojos de la sangre, aunque no produzcan inmediatamente la afección.

La llamada vacunación o inmunización natural, consistente en que los animales se acostumbren a la garrapata en los prados invadidos por dicho parásito, solamente puede considerarse como un aumento de resistencia a la infección y no como una verdadera inmunidad; este aumento de resistencia, siempre apreciable y en ocasiones muy efectivo, se diferencia de la verdadera inmunidad porque tiene el carácter fundamental de la presencia durante la vida del animal de una cierta cantidad de parásitos, siempre virulentos, pero en un estado latente, listos a producir la enfermedad al multiplicarse, cuandoquiera que por cualquier causa interna o externa se rebaja la resistencia del organismo o se exalta la virulencia de aquéllos, rompiéndose por lo tanto el equilibrio en que han estado actuando las fuerzas de infección y defensa, establecidas entre el parásito y el organismo. La verdadera inmunización se caracteriza por la destrucción completa del germen causante de

una enfermedad dentro del organismo del paciente y la formación de sustancias capaces de destruir los nuevos gérmenes que posteriormente puedan introducirse artificial o naturalmente al organismo, tal como sucede en el caso de una infección carbonosa. Por lo tanto, tégase presente que en el caso que venimos tratando, o sea la inmunidad natural por el contagio de la garrapata, no existe.

Numerosas observaciones podrían citarse, para demostrar que ni la infección natural ni la artificial, de los microorganismos que transmite la garrapata, pueden producir una verdadera inmunización.

Con mucha frecuencia se presentan casos de Piroplasmosis (Ranilla) o Anaplasmosis (comúnmente peste), en ganados que no tienen una sola garrapata y que han permanecido libres de dicho parásito en años anteriores. Un examen bacteriológico de la sangre de estos animales enfermos revela la presencia de piroplasmas o anaplasmas causantes de la enfermedad que en el momento se observa; de las averiguaciones se desprende que los animales enfermos fueron comprados o traídos varios años anteriores, de prados infectados por la garrapata.

El que esto escribe, durante su práctica de varios años en tierras infectadas por el parásito en cuestión, ha podido comprobar también casos de fiebre de garrapata en bueyes de trabajo, los cuales anteriormente habían estado en aquéllas sin que tuvieran en el momento de presentárseles la enfermedad, la menor muestra de parásitos. En este caso, sin embargo, los bueyes eran portadores de los microorganismos endoglobulares (piroplasmas o anaplasmas), y debido a un largo trabajo ocasionado por la urgencia del laboreo de las tierras se debilitaron, lo cual rompió el equilibrio orgánico de ellos, se propagaron los Piroplasmas o Anaplasmas y apareció entonces la enfermedad con todas sus características.

Se ha observado igualmente la presentación de casos de Piroplasmosis (ranilla) y Anaplasmosis (peste, huequera), en ganados de tierras de garrapata, que han sido librados de dicho parásito por el engorde en prados (potreros) de pasto Gordura, al ser llevados a otras zonas, para lo cual han tenido que hacer viajes a través de caminos quebrados en los cuales han tenido que sufrir las consiguientes penalidades de una marcha de varios días. En estos casos la fatiga muscular rebajó la resistencia del organismo, dando lugar a la presentación inmediata de la enfermedad.

Así podría continuar enumerando casos en los cuales se presentan en el ganado las enfermedades de que he venido hablando, sin la presencia de garrapatas. Por lo tanto, no me cansaré de repetir

que la inmunización natural de los ganados, por haber nacido o estado durante algún tiempo en zonas garrapatosas, no existe, y nuestros ganaderos deben alejar de su mente esta absurda creencia, que además de perjudicial es antieconómica, pues son muchos los que piensan que teniendo sus ganados engarrapados se hallan a salvo de pérdidas.

Debe extirparse la garrapata de los ganados y luchar continuamente hasta lograr su extinción en los potreros; así nacerán terneros libres de microorganismos y se obtendrá un mejor rendimiento en todo sentido: adaptación y aclimatamiento de mejores razas; mejores crías; desarrollo más rápido; mucho mayor producción de leche y engorde rápido.
